

Las ciencias sociales y el SARS-COV-2. Otras orientaciones y nuevas perspectivas

Pedro Jacinto Pazos
Universidad Ricardo Palma
pjacinto@urp.edu.pe
Lima-Perú



Resumen

Propongo una mirada a lo que observamos en nuestras intrincadas ciencias sociales actuales, donde nos entendemos con sus distintas especialidades, y de prioridad la antropología; todas están frente a un fenómeno social como la pandemia, que les hace reelaborar sus viejas metodologías y sus técnicas; donde incluso, sus clásicas categorías tienen que ser redefinidas bajo un mayor análisis, desde las nuevas formas tecnológicas que se hacen presente. Entendiendo que todo esto implica, en el fondo, repensar los resultados que recorren las investigaciones de las ciencias sociales realizados precisamente con metodologías y ciertas orientaciones teóricas prepandemia, cuyo discurso categórico estaba lejos de la objetividad de la realidad que los sujetos sociales le exponían. Esto implica que no se le dio cabida en su real dimensión a los fenómenos sociales que estaban «debajo de la alfombra», por priorizar «sus» enfoques teórico-metodológicos bajo sus prismas y, que hoy vislumbran, con mayor énfasis, una realidad de crisis, pobreza, violencia y desestructuración social que urgentemente tiene que ser asumida y priorizada en sus investigaciones, pero también

pensando que aún la colonialidad histórica e intersubjetiva, bajo un mundo mercantilista dominante, sigue jugando un papel fundamental en todos los ámbitos del país.

Palabras Clave: Ciencias Sociales, Antropología, COVID 19, Perspectivas

Abstract

I propose a look at what we observe in our current intricate social science, where we understand that their different specialties and anthropology priority, are facing a social phenomenon such as the pandemic, which makes them rework their old methodologies and techniques where even, their classic categories have to be redefined under a greater analysis, from the new technological forms that are present. Understanding, that all this implies in the background, rethinking the results that run through the investigations of the social sciences carried out precisely by methodologies and certain prepandemic theoretical orientations, whose categorical discourse was far from the objectivity of the reality that the social subjects exposed. This implies that the social phenomena that were “under the rug” were not given room in their real dimension because they prioritized “their” theoretical-methodological approaches, under their prisms and, that today they envision with greater emphasis a reality of crisis, poverty, violence and social destructuring that urgently has to be assumed and prioritized in their research but, also thinking that even the historical and intersubjective coloniality, under its dominant mercantile world continues to play a fundamental role in all areas of the country.

Keywords: Social Sciences, Anthropology, COVID 19, Perspectives.



I. Introducción

Tal vez nadie lo preveía porque todo se orientaba como un horizonte globalizador que solo se limitaba a mirarnos como un locus antropocéntrico económico y, quizás, como los productores del conocimiento científico, sin abrir los ojos a lo que venía en camino y que la *Mater Natura* (en el mundo andino Mama Pacha) tenía de sorpresa, para que en algún momento se esparza por el mundo el coronavirus SARS-CoV-2 cuya enfermedad se conoce como la COVID-19. La historia se hizo presente como una advertencia y nos regresó a sus ecos primigenios de muchos siglos atrás, para hacer entender al planeta y su a modelo socio-neoliberal, empecinado a nivel del orbe en decir que este no es un consorcio de individualidades que transitan solas y van en búsqueda de mercados. Les restriega a los ojos y le repite que este es un mundo de colectividades que nacieron y se generaron en socialización permanente, y que así como genéticamente se realizaron o reprodujeron, así pueden morir en colectividad. Si no, miremos lo que ocurre en distintos países del mundo. En el fondo, son esas colectividades sólidas o precarias que migran trasnacionalmente por el universo bajo las miradas de los países-centro advirtiéndoles que no viven solos, que viven en comunidad cualquiera sea esta, transitorias o dogmáticas, producto de esta modernidad líquida que aún sigue allí con esos muros sólidos que se atan al momento actual, como trataría de expresar Bauman (2017/2000).

No estamos negando ese sentido de individualidad que, como fruto de la modernidad, se enrumba a la vida contemporánea, sino hablamos de comprender que la pandemia nos hizo saber que nuestra génesis fue colectiva, fue comunal. Esa comunidad en la cual socializamos y fuimos procreados, pero que en algún momento con la penetración de la colonización y del mercado la hicieron explotar en mil pedazos, para luego reconstituirse a su manera, bajo nuevas realidades, sus viejas categorías y conceptos. Pero por más que el capitalismo neoliberal financiero multitransnacional lo quiera desterrar del orbe, se hace mucho más presente. América Latina ponerse poner como ejemplo.

No podemos dejar de reiterar que la colonialidad y colonización sigue su curso en la naturaleza y en la subjetividad de los seres humanos. Se juzga el capital y el poder en el mundo neoliberal porque hay que explicarnos los millones de individuos que se observan a la intemperie, la precariedad y el hambre. En realidad, la hambruna recorre el planeta, como ejemplos están el

«La historia se hizo presente como una advertencia y nos regresó a sus ecos primigenios de muchos siglos atrás, para hacer entender al planeta y su a modelo socio-neoliberal, empecinado a nivel del orbe en decir que este no es un consorcio de individualidades que transitan solas y van en búsqueda de mercados.»

mediterráneo y las grandes oleadas de migrantes de los países africanos por mar y de latinoamericanos por tierra firme, que tratan de arribar a los países industrializados de Europa o a Estados Unidos. A aquellos les llaman pobladores de los países en vías de desarrollo. Es tétrico decirlo, pero el mundo está de luto. Y es a partir de ello que debemos avanzar como siempre se hizo desde los inicios del homínido al sapiens-sapiens. Tal vez, en perspectiva, se trata de lograr otra forma de vida donde la idea de socialización y redistribución de recursos, así como los bienes de supervivencia, priorice al individuo o a la humanidad entera.

En estos momentos, a la fecha, julio del 2021, tenemos estadísticamente registrados más de cuatro millones cien mil personas fallecidas a consecuencia de la COVID-19. Entonces, las preguntas que se nos presentan son ¿para qué sirven las ciencias sociales en su conjunto en un mundo de crisis y de pandemia como la que vivimos actualmente?, ¿cómo se interrogan y problematizan los fenómenos sociales bajo esta pandemia (y prepandemia) de la COVID-19 desde la antropología o las ciencias sociales en la sociedad peruana?, ¿las ciencias sociales frente a las pandemias, solo en estos momentos o también a futuro? y ¿qué hechos sociales redescubren las ciencias sociales en los tiempos de la pandemia?

Solamente propongo una mirada a nuestra intrincada ciencia social actual, donde entendamos que sus disciplinas en general, y la antropología en particular,



están frente a un fenómeno social como la pandemia, que les hace reelaborar sus viejas metodologías y sus técnicas, donde inclusive sus distintas y clásicas categorías tienen que ser redefinidas para un mejor análisis. Pero lo principal es entender cómo el proceso de los fenómenos sociales tiene distintas maneras de comprenderlo, de tal forma que la pandemia pone en el tapete ciertos hechos sociales que se encontraban ocultos «bajo la alfombra» y que salen a relucir con la pandemia allá donde las viejas metodologías u orientaciones teóricas no lograron penetrar.

¿Qué les pasó a las ciencias sociales que no pudieron discernir sobre una población en condición de precariedad, con exceso de informalidad, de familias en pobreza grave y una desestructuración social alarmante? ¿Cuestiones teórico-metodológicas por no decir ideológicas de los científicos sociales? Esto hay que explicarlo desde las nuevas formas de socialización y de dominación que la naturaleza y el mundo neoliberal capitalista le concede al ser humano, no dejando de lado esa heterogeneidad social y cultural en la que se encuentra. No obstante, lo que también hace descubrir que gran parte de sus resultados científicos parecían seguir bajo los cantos de sirena del mundo neoliberal, sin entender que debajo de la sociedad y las ciencias sociales estaban aún fenómenos sociales subterráneos, y soterrados que no se podían o no se deseaban vislumbrar. En realidad, premisas fundamentales o hipótesis de trabajo del presente texto, cuyo soporte principal son artículos y ensayos compilados en libros de una amalgama de autores, que nos advierten el rumbo de las sociedades en el Perú y el mundo, desde las ciencias sociales ya como «nuevos» fenómenos sociales que la pandemia pone en el tapete.

II. De crónicas, encierros y nueva convivencia

Varios autores se están abriendo camino al pensar o reflexionar sobre el panorama actual en las ciencias sociales peruanas. No solo se trata de observar los sucesos a nivel de la pandemia y sus efectos en la sociedad, sino de ver las nuevas formas de ensayar las nuevas perspectivas que implican las ciencias sociales en tiempos de crisis por la COVID-19. Es decir, en el fondo salían a relucir nuevas miradas metodológicas o ensayísticas que conllevaban a entender la sociedad bajo distintas teorías y metodologías. No es casual que hasta las grandes encuestadoras políticas sociológicas empezaran a comprender que la única forma de entrevistar o encuestar no era sino a través de las videollamadas o bajo la red que implicaba la tecnología y sus respectivos dispositivos. Todas ellas estaban

convencidas de que las respuestas y sus aproximaciones científicas se acercaban a la realidad u objetividad que investigaban. Es decir, el «cara a cara» que las viejas metodologías nos obligaban empezaba a cambiar de rumbo. Ahora la investigación empezaba a cobrar nuevos cauces. Y de ello no estaba lejos la antropología que tanto se ufana del «estar allí»; por lo contrario, todo se desmorona porque el trabajo de campo no es el de los días, meses y años que tienes que pasar con tus informantes y «sujetos a investigar» como lo hacían los viejos antropólogos. Sin embargo, la pandemia puso sobre el tapete fenómenos sociales que conllevaban crisis en la sociedad, en su conjunto. Migrantes en situaciones de precariedad regresaban a sus lugares de origen, que en el fondo era la falta de vivienda y de empleo de gran parte de esos pobladores. Es decir, todo sale a flote, pobreza y falta de trabajo. Y el terror de los economistas: cerca del ochenta por ciento de informales. ¿Nadie los vio? Todos lo observaron pero el hecho no era incumbencia de la acumulación financiera. Primaba la ideología del mercado. Uno de los libros que no podemos dejar de mencionar es el editado por Raúl Asensio titulado *Crónica del gran encierro. Pensando el Perú en tiempos de pandemia* (2020), donde las preguntas centrales que se hace el autor llevan a manifestar ciertas preocupaciones por las categorías que implicaban los efectos que causaban la pandemia y las interrogantes a las «nuevas luces» o lo que «no conocíamos antes» que implicaba este fenómeno. Es decir, la cuarentena como coyuntura, el conocimiento, la sociedad y el Estado peruano. Observemos las interrogantes que abren el libro:

¿Qué nos han desvelado estas diez semanas de cuarentena sobre el Perú?, ¿qué sabemos de la sociedad peruana que no conocíamos antes?, ¿qué nuevas luces nos aporta la actual coyuntura sobre el Estado peruano?, ¿cómo podemos aprovechar estos nuevos conocimientos para mejorar nuestra respuesta a esta y a futuras emergencias?, ¿cuáles deben ser los siguientes pasos?, ¿cómo evaluamos el desempeño de las autoridades y el nuestro como sociedad?, ¿qué hemos hecho bien y qué pudimos hacer mejor? (p. 13)

Quizás el apresuramiento de la primera pregunta (sobre todo para la fecha de la edición del libro) requiere de una respuesta inmediata: se nos ha desvelado la codicia del capitalismo para soterrar en la pobreza extrema a nuestro país durante estas tres últimas décadas. Los economistas y analistas políticos reconocieron los fracasos y las rupturas del mundo neoliberal. Incluso las cadenas mundiales se hacían eco alarmante de lo que ocurría en el país: más del setenta por ciento de economía informal que se distribuía en las calles,



avenidas y grandes emporios comerciales. Es que, en realidad, nos naturalizaron una narrativa y un discurso de riqueza primermundista, donde solo nos faltaba o ya estábamos a un punto de llegar: a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Pero donde los estándares o índices ineludibles como la corrupción y la transparencia; incluso hasta la desigualdad cuenta y el Perú —más hoy en día con su pandemia— levantó el velo. Mejor dicho, no cumplimos lo prioritario de dichos estándares. La corrupción anuló nuestro optimismo. Y aquí viene una primera interrogante: ¿Las ciencias sociales (incluida la economía) miraron el fenómeno de una sociedad en precariedad o se dejaron llevar por los cantos de sirena macroeconómicos del mundo oficial?

La pregunta continuaría su curso: ¿Son los sectores populares precarios o los sectores «informales» los causantes de dicha crisis? Es que no se trata de la informalidad como tal, sino de cómo los sectores elitistas del mundo neoliberal y de los grandes capitales transnacionales conviven y siguen conviviendo con dichos capitales menudos, de los cuales obtienen también su acumulación. No es que los informales son los culpables, sino es el poder político y económico que se hace presente en todas sus fases y lleva sus «faucias» a dichos sujetos sociales informales desde los distintos capitales —sea este comercial y financiero— y se lo engulle desde sus créditos, endeudamiento y mercancías. La cadena es desde arriba y requiere su solución desde las mismas políticas económicas.

La compilación editada por Asensio está compuesta por artículos que fueron publicados en diversos medios periodísticos, entre ellos *El Comercio*, *La República* y distintos blogs que circulan en la web y por allí algunos inéditos. Todos repensando, alarmados, los grandes cambios que nos traerá este virus o esta pandemia. Autores como Martín Tanaka, Ricardo Cuenca, Carolina Trivelli, Carlos Contreras y Roxana Barrantes, entre otros, describen la coyuntura desde diversos ángulos. Sea desde la política, la educación, la economía, todos están cavilando, de hecho, hacia dónde nos lleva esta pandemia. Se hacen recuentos históricos sobre las pandemias en el Perú, las políticas sociales, la descentralización, la salud pública, la educación universitaria, la inclusión financiera. Todos explicando las causas y posibilidades de cómo enfrentar la pandemia. Pero sobre todo el déficit de la aplicación de políticas sociales para los sectores en pobreza y pobreza extrema, que de alguna manera no lograba orientar lo que se venía observando desde los bonos que el mismo Estado generaba. Y por ello

«La pregunta continuaría su curso: ¿Son los sectores populares precarios o los sectores «informales» los causantes de dicha crisis? Es que no se trata de la informalidad como tal, sino de cómo los sectores elitistas del mundo neoliberal y de los grandes capitales transnacionales conviven y siguen conviviendo con dichos capitales menudos, de las cuales obtienen también su acumulación.»

una crítica al gobierno de entonces y a los anteriores por no haber generado una «cuenta bancaria en los sectores necesitados». Pero también resaltando las condiciones estructurales sobre la cual se asentaba la salud y de paso la pandemia, que fue la preocupación de Marcos Cueto, que de alguna forma se observa con el remate final y es, creo, lo que nos preocupa a todos nosotros, con el cambio de modelo económico o de este sistema capitalista neoliberal que precisamente sacó a relucir todos sus males y desgracias juntas, desde su informalidad. Esto lo realiza Víctor Vich en su artículo «Comenzar a salir del capitalismo. Arriesgar lo imposible». Su respuesta es:

En suma, esta pandemia ofrece una oportunidad enorme para reinventar la manera en la que vivimos, vale decir, para tomar distancia del miedo a producir verdaderos cambios estructurales. Lo que hemos vivido, lo que estamos viviendo, nos invita, sin duda, a afinar nuestra concepción sobre qué es lo justo. ¿Vamos a dejar —vergonzosamente— que sea el mercado el único agente autorizado a responder esa pregunta tan crucial? El Estado y los ciudadanos en el Perú tenemos que insistir en la defensa de lo público más allá de los intereses de los grupos de poder (p. 190).

Como se ve, son diferentes las formas de responder a estas interrogantes que los mismos autores se proponen. Y, desde luego, la receta mercado o Estado como recurrencia del mundo ya no solo de las ciencias sociales sino de la cotidianidad en su conjunto. Hasta

las encuestas oficiales reclaman Estado. Nuestra experiencia denota un fenómeno nunca existente en el panorama mundial moderno. Pero lo que sale a la palestra es pensar en una crisis socioeconómica en sus distintas manifestaciones. Donde la hambruna y la pobreza se hacen más visibles. La palabra hambruna da miedo y nadie quiere admitirlo. Pero entrar a un asentamiento humano donde el hambre acecha no necesita de eufemismos para caracterizarla de otra manera. Tenemos hambruna en los sectores sociales precarios de nuestra sociedad. Y ello se contabiliza con más de siete millones que se observan en estas condiciones actuales. Y posiblemente las estadísticas solo se presenten como la ficción oficial que siempre es parte del mundo gubernamental peruano. En el fondo, la vieja cuestión capital/trabajo (que hoy en día se hace extensiva a la naturaleza como vida) y la forma de colonizar economías que siguen el cauce de sus viejas lógicas de dominación extractivista, se hicieron mucho más presentes en las investigaciones de las ciencias sociales, bajo prismas teóricos que necesitan de su reelaboración. Quizás en este momento, donde el capital es signo de acumulación y el trabajo parte del salario precario. Y a veces inexistente por informal, en sí, el desempleo. Nuevamente Wallerstein (1979), desde su centro y periferia. A pesar de que el capitalismo quiere acicalar su rostro.

Otro de los libros que se nos presentó en esta coyuntura es el del Grupo Temático de Ciencias Sociales del MINSA: *Por una nueva convivencia. La sociedad peruana en tiempos de Covid-19. Escenarios, propuestas de política y acción pública* (Burga, Portocarrero y Panfichi, 2020). Donde un grupo de historiadores, sociólogos, antropólogos y psicoanalistas se hicieron presente en este estudio. La idea central es una advertencia desde un diagnóstico de las condiciones sociales, económicas y de salubridad presentes en la sociedad peruana en plena pandemia, pero pensando en una convivencia, en una concertación, un acuerdo nacional o un consenso social, a los cuales no asistimos desde hace siglos. Encontramos temas como «Los trabajadores informales», de Omar Manky; «Migrantes venezolanos y COVID-19: impacto de la cuarentena y propuestas para la apertura», de Luisa Feline Freier y Gustav Brauckmeyer; «Mujeres, género y pandemia en el Perú», de María Emma Mannarelli, Angélica Motta, Carmen Yon L., Erika Figueroa y Katherine Soto; «Niñas, niños, adolescentes y jóvenes: una nueva controversia», de Adriana Urrutia, Manuel Burga, Pilar Collantes y Ricardo Cuenca; también desde la antropología el texto de Norma Correa y Fabiola Yeckting: «Pueblos indígenas y amazónicos y COVID-19: La urgencia de

una repuesta diferenciada a la emergencia». Entre otros temas y artículos que abren toda una propuesta integral para una realización y concluir en la categoría central que implica nuestra historia: la idea de solidaridad. Escriben como colofón, a modo de comprender sus advertencias:

Todas y todos, con sus nuevas actitudes y gestos de solidaridad, parecen ser los constructores de una NUEVA CONVIVENCIA en nuestro país. Si no, ¿cómo explicamos los miles de retornantes que vuelven a sus hogares de provincias y son acogidos por sus familias? ¿Cómo explicamos la obediencia civil mayoritaria al confinamiento, la ayuda mutua de las familias en los condominios, la ayuda a las numerosas trabajadoras del hogar, el respeto a las fuerzas del orden? ¿Cómo explicar por qué la comunidad de Ccatcca, de Ocongate, en el Cusco, envía alimentos a los que habían migrado a las ciudades, o cómo la comunidad amazónica Armayari, de Juanjuí, en San Martín, ha entregado alimentos —frutas recién recogidas de sus cultivos— a los informales que se habían quedado sin trabajo y a los retornantes que probablemente solo traen hambre y enfermedad? Todos estos gestos, que provienen fundamentalmente de los ciudadanos, de los grupos sociales en riesgo, de las clases medias, nos devuelven la esperanza en el surgimiento de soluciones inéditas dentro de una NUEVA CONVIVENCIA (pp. 159-160)

¿Nuevos problemas y nuevas formas de hacer ciencias sociales en el país? No. Una rebúsqueda de cómo replantearnos lineamientos de políticas públicas bajo marcos metodológicos que se pueden inferir del mundo oficial, pero interceptando sus fundamentos. Quizás aún se pueden inferir teorías e ideologías que pueden llevar a una ruptura con el *establishment* y a la cual debemos observar permanentemente. Es por ello que los autores nos trasladan a las «nuevas» formas de redistribución que siempre están en la mentalidad e intersubjetividad de la gente desde hace milenios atrás. Es el chip prehispanico que no se mueve de la cabeza y permanece incólume frente al otro extremo, individualista, egoísta y utilitario que tanto nos proveen los medios de comunicación, y que no necesitan de los partidos políticos, sino de la organización y sentido de socialización de las personas. Creo que me atrevo a decir que en el fondo se juegan nuevas redefiniciones donde el concepto de propiedad-redistribución está en juego, desde esta premisa e interrogantes que se advierte en el libro. Lo que nos llama mucho la atención son las recomendaciones que se observan y que proponen, muchas veces desde actores o espacios microsociales que, me parece, pueden asumirse desde ámbitos locales y regionales. En realidad, los estudios



son microsocioculturales, donde no podemos dejar de observar el estudio de José Luis Pérez Guadalupe, «Población penitenciaria: los transgresores», que de alguna forma nos lleva a explicarnos una nueva forma de ver los centros penitenciarios del país, que visto desde la pandemia va más allá del recluso, sobre todo para emergencias como la pandemia actual. Por eso es que nos atrevemos a decir que tenemos que reelaborar nuestros métodos y técnicas porque los fenómenos sociales y culturales nos agobian. Y de hecho, cómo entender o redefinir viejas categorías que continúan siendo las variables centrales para una mejor convivencia. Allí están las ideas de consenso, la solidaridad, la redistribución y la cooperación que se hacen explícitas en el libro. Y que lleva a este equipo a una búsqueda de consensos entre la ciudadanía, el Estado y el mercado y/o lo privado-privado. Las reelaboraciones son de urgencia y para ello se necesitan de nuevos derroteros e investigadores sociales en esta preocupación.

III. La COVID-19 sacude el mundo. Nuevas categorías en cuestión

No queremos dejar de mencionar, amén de otros, los libros que hoy se hacen eco de esta crisis en el mundo actual. Slavoj Žižek va más allá con sus libros sobre la pandemia, y uno de ellos, *Pandemia. La Covid 19 estremece al mundo* [2020], se volvió un *bestseller* en las ciencias sociales europeas. Con fuertes críticas a su propuesta de nuevo comunismo, donde el pensamiento neoliberal salió desfavorido por sus advertencias fuera de lo común de las humanidades y las ciencias sociales. Imaginemos en el Perú un científico social que hablara de comunismo. Este autor, insiste en cómo la pandemia puede lograr un cambio radical a esta crisis y, ya desde luego, cómo enfrentarlo en términos políticos. Nos hace saber desde sus presupuestos que se tienen que mirar las ciencias sociales bajo una reelaboración completamente distinta a lo que se ha venido trabajando. Retomar un concepto como el de comunismo, prácticamente lo pone en discordia con gran parte de lo que se viene elaborando a nivel mundial. De hecho, no se trata de lo que se conoce como el viejo o clásico comunismo, sino decir que «simplemente» se trata de la solidaridad, la redistribución y del Estado como ente regulador del mercado. Ya en un primer momento, mayo del 2020, escribía:

Pero quizás otro virus ideológico, y mucho más beneficioso, se propagará y con suerte nos infectará: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del estado-nación, una sociedad que

«Pero quizás otro virus ideológico, y mucho más beneficioso, se propagará y con suerte nos infectará: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del estado-nación, una sociedad que se actualice sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global.»

se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global [Žižek (b), 2020, p. 22]

Y pone como ejemplo, lo que se dio en Inglaterra con la salud con la COVID-19 desde el ámbito privado. La salud la sitúa como derecho de su población regentado por el gobierno según las normas del Estado. Desde luego, podemos analizar que este autor nos propone que nuestra mirada teórica, conceptual y metodológica tiene que reelaborarse en todos sus contenidos. No pensando en el mismo comunismo como concepto, sino de cómo los mismos hechos sociales necesitan de una mirada distinta a la que el reduccionismo posmoderno encargó desde la investigación sociocultural durante estos últimos decenios, bajo el prisma ideológico que implicaba su presentismo y su forma. Y si pues, podemos reiterar que aquí se sepulta lo que implicó el socialismo realmente existente, con su tétrico modelo.

En uno de sus capítulos, Žižek [(a), 2020] nos lleva a su título «Comunismo o barbarie, así de simple», donde lo socio-estructural se presenta como fondo, pero donde quizás el Estado juega un papel fundamental. En realidad, textos polémicos que ponen a las ciencias sociales en el ojo de la tormenta. Escribe el autor:

Dos cosas más están claras. El sistema de salud institucional tendrá que depender de la ayuda de las comunidades locales para cuidar de los débiles y los ancianos. Y, en el extremo opuesto de la escala, tendrá que organizarse algún tipo de cooperación internacional efectiva para producir y compartir recursos. Si los estados simplemente se aíslan, las guerras estallarán. A este tipo de acontecimientos me refiero cuando hablo del “comunismo”, y no veo

«Žižek nos presenta un concepto que implica enfrentarlo al mercado de la «barbarie» para no caer en la guerra que puede llegar a destruir el planeta. Es decir, comunismo o barbarie, pero donde simplemente sale a relucir nuevamente el concepto de redistribución, o como dice el autor «el compartir recursos.»»

otra alternativa que la de una nueva barbarie. ¿Hasta dónde se desarrollará? No puedo decirlo, sólo sé que la necesidad de ello se siente urgentemente en todas partes, y, como hemos visto, está siendo promulgado por políticos como Boris Johnson, ciertamente no comunista (p. 63).

En un país como el nuestro, donde hablar de comunismo nos pone los pelos de punta y ha puesto en la picota a los ultraneoliberales, que más parecen no saber de qué se trata, sobre todo en las últimas elecciones (2021) y solo vienen pensando en lo que sucedió en la vieja Europa del este, que en realidad fue un fracaso rotundo. Žižek nos presenta un concepto que implica enfrentarlo al mercado de la «barbarie» para no caer en la guerra que puede llegar a destruir el planeta. Es decir, comunismo o barbarie, pero donde simplemente sale a relucir nuevamente el concepto de redistribución, o como dice el autor «el compartir recursos». Y que muy bien lo vio en plena pandemia en Inglaterra. De hecho, gran parte de los países nórdicos o escandinavos conocen de estas tesis, redistribución con capitalismo, o redistribución con socialismo. Miremos a Finlandia o la Alemania misma, donde hasta los mismos peruanos se encuentran en el limbo sin poder caracterizar la sociedad en la que viven o que a veces lo llegan a explicar como «socialismo». Y esto sigue siendo la cuestión.

Como se ve, es el horizonte que gran parte de los científicos sociales se hacen desde sus distintas interrogantes, desde sus problemas de investigación, y que debemos de retomar con ahínco. En el fondo, el capitalismo que se piensa naturalizado para países como los nuestros, muchas veces se ve retratado en toda una etnografía que solo le falta una profundidad de análisis. De todos modos, vemos cómo este capitalismo

dentro de esta heterogeneidad estructural está llegando a sentidos de dominio hegemónico que se entrecruzan con los grandes campos de poder económico, cuyos cauces se observan en los ámbitos y núcleos elitistas de una sociedad cuyo origen se encuentra en una colonialidad del saber y del poder bajo estructuras y narrativas que están presentes en todos los espacios de la vida cotidiana (Quijano, 1988). Lo tenemos desde los grandes medios de comunicación como la televisión, la radio y los medios telemáticos a las cuales asistimos diariamente. Culturas cuyas poblaciones se someten bajo regímenes de opresión que se evocan bajo una pérdida de su territorio, de su subsuelo o de su biósfera y que se les obliga a su aislamiento y a su exterminio. Las ciencias sociales y la antropología en particular tienen su espacio bajo esos saberes, esos códigos y todas las manifestaciones simbólicas-culturales donde la naturaleza y el ser humano se encuentran en constante usufructo. Algo tenemos que explicarles a los grandes señores de la explotación minera, pesquera, agrícola y territorial que nuestras investigaciones están no solo para que les indiquen las formas de resolver sus modos de penetrar en ellas, para su exploración y acumulación, sino darles cuenta de lo que hacen con su deforestación y destrucción de toda una sociedad y cultura humana. Ya no hay espacio y grupo humano que no haya sido sometido en sus territorios originarios. La cultura del mercantilismo ha logrado penetrar con fuerza todos los rincones de la tierra y ni hablar para el caso peruano, con todo su racismo y discriminación en todos los sentidos. Y para esto se requieren otras miradas de las ciencias sociales. Otras técnicas y otros métodos que lleven a su re-análisis teórico de conceptos, categorías que la COVID-19 las ha revolucionado por completo.

IV. A modo de colofón

- a) La importancia de las ciencias sociales es de una gran valía en los momentos actuales. La antropología quizás nos privilegia con sus métodos tan experimentales y tan vívidos, pero la coyuntura les ha dado una lección a todos los científicos del mundo. O tal vez terminemos haciendo auto-etnografías, donde relatemos nuestras horribles experiencias que hemos vivido con la COVID-19. De hecho, es un signo positivo para la ciencia, pero a veces las experiencias son tan crudas que mejor parece tener un resquicio donde ser «guardados» en el baúl de los temores. Las preguntas salen a la palestra directamente: ¿Qué y cómo se investigó desde las ciencias sociales en el país?, ¿nuevas, clásicas o viejas orientaciones teóricas sin contraposición actual?, ¿le competen estas preguntas y respuestas a



la antropología o a los historiadores o a las ciencias sociales en general? Claro que sí.

- b) Los antropólogos nos explicamos y –muchas veces sin querer– logramos etnografías sobre las formas de dominación que se realizan sobre las sociedades o las culturas originarias. Entramos a sus conceptos, a sus categorías, a su saber y se nos presentan como los sabios de la producción del conocimiento para las ciencias sociales. Pero redefinir categorías como las que se nos pueden presentar en tiempos de pandemia parece ser mucho más complejo de asir y llevar a la empiria. Aquí cabría preguntarnos ¿es posible una redefinición de categorías bajo la resistencia de nuestras culturas ancestrales hoy en plena pandemia? O también ¿se resistirán al embate de la pandemia y de paso del mercado o del capital, todas estas poblaciones y culturas originarias?, ¿seguirán siendo parte de las categorías clásicas de la antropología estas poblaciones ancestrales con el mercado, el capital y la pandemia encima? Métodos, teorías y conceptos como un reto. Todo un desafío.

Las ciencias sociales y la antropología se miran bajo estos hechos o fenómenos sociales a los cuales tenemos muchas preguntas. Y a las que debemos de responder en estos tiempos de crisis. En el fondo, las ciencias sociales, y de paso la antropología, tienen que preguntarle y responderle al Estado y al mercado sobre su nefasta manera como explota y domina a estas poblaciones ancestrales y grupos indígenas que nos llevan a estadísticas de miseria y de pobreza muy extrema donde la pandemia se juega y pasea bajo el soporte de sus conocimientos y saberes originarios que ellos cultivan. No solo en el Perú sino en el mundo actual. Y he allí la antropología y las ciencias sociales con sus respuestas, que los ponen en su lugar desde la premisa central, que explica que la naturaleza genera cultura y de paso socialización, colectividad y redistribución en los seres humanos, que no solo implicaría el sentido prehispánico histórico, sino lo que vivimos en los momentos actuales. La crisis hace recrear nuestra memoria histórica. Y de paso nuestros conceptos.

- c) Con las últimas investigaciones o ensayos que se mencionan o explican entendemos que las ciencias sociales tuvieron que lograr de urgencia una visión de lo que sucedía en plena crisis de la pandemia. De hecho, lo primero que se presentaba es la crisis en la que se encontraba en casi un tercio de la población por su precariedad y las alarmantes estadísticas de la informalidad para el caso peruano. Y de paso la

falta de Estado o su mala gestión en las poblaciones más lejanas del país. Es decir, no solo se trataba de lo que ya se conocía a partir de las investigaciones sino de lo que se orientaba en plena crisis de la COVID-19, donde lo que se proponía implicaba no salirnos de los cánones del sistema que fue lo que mayormente se manifestaba como alternativa a la población afectada. Pero donde en juego estaban categorías y viejas metodologías que también la COVID-19 levantó del subterráneo. Slavoj Žižek removió el mundo con su reelaboración conceptual de la idea de comunismo, de solidaridad y de cooperación, que en el fondo no eran las críticas al capitalismo desde el papel del Estado.

Referencias bibliográficas

- Asensio, R. (editor). (2020). *Crónica del gran encierro. Pensando el Perú en tiempos de pandemia*. Lima: IEP.
- Burga, M.; F. Portocarrero y A. Panfichi (coordinadores). (2020). *Por una nueva convivencia. La sociedad peruana en tiempos de Covid-19. Escenarios, propuestas de política y acción pública*. Lima: MINSa / PUC.
- Pérez, J. L. (2020). «Población penitenciaria: los transgresores». En: Burga, M.; F. Portocarrero y A. Panfichi (coordinadores). (2020). *Por una nueva convivencia. La sociedad peruana en tiempos de Covid-19. Escenarios, propuestas de política y acción pública*. Lima: MINSa / PUC.
- Quijano, A. (1988). «La nueva heterogeneidad estructural en América Latina». En: *Hueso Húmero*. No. 26. Lima: Mosca Azul / Campodónico Editores.
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Žižek, S. [(a), (2020)]. *Pandemia. La Covid 19 estremece al mundo*. Barcelona: Anagrama.
- Žižek, S. [(b), (2020)]. «Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo». En: Agamben, G. y otros. *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Argentina: ASPO.

Recibido el 4 de agosto de 2021
Aceptado el 25 de agosto de 2021